

en último análisis, á la formación de un Tratado acerca de movimiento y del equilibrio de los fluidos (1744); sin embargo, tanto en la teoría de los fluidos, como en la del movimiento de los cuerpos, cuando estos son susceptibles de cambio de forma, el principio en cuestión, empleando independientemente de las ingeniosas hipótesis de Bernoulli, los llevaba á considerar ecuaciones que traspasaban las fronteras de los métodos hasta entonces disponibles; dando margen á la invención, por parte de D'Alembert, casi simultáneamente con Euler, del Cálculo Integral denominado de las Diferencias parciales, apenas bosquejado en la Memoria titulada: «Teoría General de los Vientos» que honró pomposamente la Academia de Berlín (en 1746) y que reapareció más extensa y perfeccionada (en 1747) con el epígrafe de: «Reflexiones relativas á la causa general de los Vientos;» que ofreció al héroe de la época, á Federico II de Prusia, que acababa de obtener el triunfo en tres batallas decisivas libradas contra los austriacos, en estos tres versos latinos:

Hæc ego de ventis, dum ventorum ocior alis
Palantes agit Austriacos, et orbi,
Insignis lauro, ramum preatendit olivæ.

Satisfecho el soberano de Prusia con esta dedicatoria, no tuvo obstáculo para conferirle la supervivencia de la plaza de Presidente de la Academia de Berlín, que tenía á su cargo Maupertuis, entonces enfermo; pero si la notoriedad de competencia se manifestaba de un modo patente, en las relevantes aptitudes de D'Alembert, no por eso de reflejarse la estúpida vanidad del hombre, que carece del espontáneo reconocimiento del mérito; y necesitan por lo tanto, sentir en su frente, lo marchita corona de la oferta entretegida con la perjura alabanza de la multitud; ó bien el geólilo de la ambición; pero nunca, la verde oliva de la gratitud y del cariño. Ello nos habla de lo flexible y mudable de la condición humana, desde el ardor de las pasiones que se refu-